TEMA 8. DESCARTES, DIOS MUNDO Y CIENCIA

8.1. Del yo pienso a la demostración de la existencia de Dios

Según Descartes, piensa que tiene que haber algo perfecto e infinito a lo que denomina Dios, no es un Dios como el actual, dador de vida; sino que este lleva al mundo a una perfección. Descartes utiliza dos teorías para demostrar la existencia de Dios: puesto que piensa existe y como existe lo lleva a una perfección. La segunda teoría que utiliza es la Prueba ontológica ya utilizada por San Anselmo de Canterbury que viene a decir lo mismo: puesto que lo pienso y Dios es perfecto e infinito, no puedo pensar algo imperfecto.

En la idea de Dios está comprendida su existencia del mismo modo que en la idea del triángulo está el que la suma de los tres ángulos internos sea igual a dos rectos. Señala también que esto no ocurre con ninguna entidad distinta a Dios: en las ideas de las otras entidades encontramos contenida sólo la posibilidad de existencia, no su realidad. En Dios –y sólo en Él– se encuentra en su naturaleza o esencia la existencia necesaria.

Descartes considera que la evidencia de esta prueba es la misma que la que tenemos de que dos es un número par, tres es un número impar y cosas semejantes. Considera, sin embargo, que los prejuicios nos impiden reconocer la verdad de este argumento: en todos los seres distintos a Dios distinguimos la esencia de su existencia, y si no elevamos nuestro espíritu de las cosas finitas y sensibles a la contemplación de Dios, entonces podremos dudar si la idea que tenemos de Él no es como la que tenemos de las cosas finitas.

8.2. Demostración de la existencia del mundo

Descartes demostrará la existencia del mundo mediante su teoría de la realidad objetiva de las ideas (las ideas de mi mente sobre el mundo deben proceder de una causa distinta de mí mismo, y esa causa ha de ser tan real como la idea que tengo). ... La concepción mecanicista de la naturaleza y del mundo.

Descartes distingue entre ideas *adventicias,* que llegan a nosotros a través de los sentidos, e ideas que de ningún modo pueden llegar a nosotros de tal modo, como la idea del Sol como objeto astronómico, o las ideas de alma o Dios, y se plantea la posibilidad de que tales ideas sean *innatas.*

8.3. Substancia extensa y ciencia

Para Descartes, existen tantas sustancias como ideas claras y distintas puede concebir nuestra mente. Así pues, la substancia es el sujeto inmediato de cualquier atributo del que tengamos una idea real. Existen, por consiguiente, tres substancias: Dios o la substancia infinita y necesaria (res cogitans infinita), la substancia pensante (res cogitans) y la sustancia extensa (res extensa).

Cada sustancia tiene un atributo esencial: pensamiento (res cogitans), perfección (Dios), extensión (res extensa). Los atributos esenciales se identifican con la sustancia.

La antropología cartesiana es dualista: no puede existir unión substancial en el hombre debido a la heterogeneidad de las dos sustancias que lo componen. El hombre no es una sustancia compuesta de otras dos incompletas, sino enteramente completas. En definitiva, tratándose de dos substancias separadas, el cuerpo no es más que una máquina acoplada al espíritu; o, si se prefiere, la relación de la mente al cuerpo es análoga a la que existe entre el piloto y la nave.